
EASTER CELEBRATION - 2011

Easter

Pastor Mark Driscoll | April 24, 2011

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

JESÚS MURIÓ

Aquí detrás de mí está el Gólgota, el lugar de la calavera. Usen su imaginación y verán dos ojos y una nariz. Fue llamado el Gólgota, el lugar de la calavera, por la forma natural de esa roca. A la izquierda está el área donde Jesús fue sepultado y resucitó. Encima de ese antiguo cementerio, era un lugar cristiano pero nos dicen que hoy en día es musulmán, en la cima del monte vemos el lugar donde seguramente crucificaron a Jesús. Reúne los criterios bíblicos para ser ese lugar. Está situado junto a una carretera muy transitada, y está ubicado casualmente fuera de la ciudad. Por eso creemos que es el sitio donde Jesús fue asesinado.

JESÚS RESUCITÓ

Cuando un famoso se muere, convierten su tumba en un monumento. Lo mismo ocurrió en Seattle con Bruce Lee, Jimi Hendrix, y Kurt Cobain. Cuando un líder religioso muere, convierten su tumba en un lugar santo. Hay cuatro religiones principales basadas no solo en un sistema ideológico sino en una persona. El judaísmo se basa en Abraham. Si hoy fuéramos a Hebrón veríamos un enorme tributo, un memorial, un lugar de adoración construido sobre su cuerpo muerto y sepultado. Similarmente, en el budismo, el Buda está muerto, y sobre su tumba se ha erigido un enorme lugar de adoración a donde la gente hace un peregrinaje cada año. Asimismo, el islam fue fundado por Mahoma, que está enterrado en Medina. Su tumba está marcada con un enorme lugar de adoración.

El cristianismo fue fundado por un hombre, Jesucristo. Sin embargo, lo curioso es que su tumba se desconoce, no es un lugar santo. Nadie tiene la menor idea donde fue enterrado el hombre más famoso de la historia del mundo, porque resucitó de los muertos.

Quise verlo con mis propios ojos, así que llevamos un equipo de cámara a Jerusalén. En los días de Jesús era una enorme ciudad, y Jesús causó una enorme conmoción en esa ciudad. Sin embargo al llegar, rápidamente nos dimos cuenta que nadie tenía idea exactamente dónde Jesús estaba enterrado. Los turistas visitan básicamente lo que es el museo. Es un lugar donde había una tumba y donde tal vez habían enterrado a alguien, pero está vacía. Entonces lo llevan a uno allí a mostrarle como era quizás cuando Jesús fue enterrado. Pero los arqueólogos encargados del sitio dicen que lo más probable es Jesús no fue enterrado ahí, aunque no tienen idea. ¿Por qué? Porque resucitó de los muertos. Su cuerpo no está ahí. A diferencia de todas las religiones principales del mundo, no hay ninguna evidencia de que nuestro fundador esté muerto.

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

Felices pascuas, iglesia Mars Hill. [Aclamación y aplausos] ¿Quién es Jesucristo? Es la pregunta más importante que se ha hecho en la historia del mundo. Agradecemos que estén con nosotros hoy aquí para examinar esa pregunta. Oramos para que amen a ese hombre.

Jesús nació hace casi 2.000 años. Vivió en un pequeño pueblo rural. Fue criado por una madre adolescente al nacer. Su padre era un campesino carpintero. Además, Jesús tenía hermanos y hermanas. Los primeros 30 días de su vida, vivió más o menos en el anonimato, trabajando con su padre en la carpintería.

A los 30 años empezó su ministerio público: predicando, enseñando, sanando. Su currículum vitae es más bien sencillo. Nunca viajó más que a escasas cien millas de su casa. Nunca se casó, nunca tuvo hijos. Además, vivió una vida sencilla, tanto así que muchos de sus años los pasó sin techo trabajando por la causa de Dios el Padre.

Sin embargo, lo que encontramos hoy es que Jesucristo es la persona más importante que ha vivido en la historia del mundo. Más himnos le han sido cantados, más cuadros han sido pintados Él, y más libros han sido escritos sobre Él que cualquier persona que jamás ha vivido en la historia del mundo. Este día, el Domingo de Pascua, miles de millones de personas en el mundo se congregan como nosotros para adorarle como Señor, Dios, Salvador, Cristo, y Rey. [Aclamaciones]

Nadie ha transformado el mundo como Jesucristo. Nuestros dos feriados más largos tienen que ver con Él. En Navidad honramos su nacimiento, y hoy, el Domingo de Resurrección, recordamos, nos regocijamos en su resurrección de los muertos. Además, nuestro calendario entero se basa en este

hombre; y se divide en a. C., antes de Cristo, y AD, *anno Domini*, el año de nuestro Señor.

OCHO COSAS QUE JESÚS DIJO ACERCA DE SÍ MISMO

Tanto se ha dicho acerca de Jesús que hoy me gustaría oír algo directamente de Él. Y en vez de todo lo que podría decirse de Él, afinaremos el oído para oír qué nos dice. Tengo el gran privilegio y honor por parte de las personas de la Iglesia Mars Hill de compartir 8 cosas que Jesús dijo acerca de sí mismo, declaraciones sin paralelo, sin precedentes.

1. JESÚS DIJO QUE DESCENDIÓ DEL CIELO

Primera: Jesús dijo que descendió del cielo. Lo dice en Juan 6:38, 42. Jesús dice: «Porque he descendido del cielo... Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo es que ahora dice: “Yo he descendido del cielo”?»

Jesús nos dice que existía antes de entrar en la historia de la humanidad, en el vientre de su madre, María. Nos dice que existió en la eternidad pasada en el cielo como Dios sin principio ni fin. Los que estaban presentes y oyeron esta asombrosa declaración de Jesús quedaron todos pasmados y justamente se preguntaron, «¿No es este el hijo de José? ¿No es este el hombre con quien éramos amigos y con quien crecimos? ¿Acaso no lo vimos crecer desde su infancia hasta su edad adulta? ¿Cómo es posible que este hombre haya bajado del cielo?».

Jesús es Dios del cielo que vino a la historia de la humanidad a llevar a cabo una misión de rescate por nosotros. Amigos, es de suma importancia que recordemos que Jesús no es un hombre que se convirtió en Dios. La primera mentira en la historia del mundo es que podemos convertirnos en Dios o llegar a ser divinos. Eso es mentira. La verdad no es que nos podamos convertir en dioses. La verdad es que Dios se convirtió en uno de nosotros, se humilló y vino a llevar a cabo una misión de rescate para buscar, servir, y salvar a los que habían pecado. Primero, Jesús bajó del cielo.

2. JESÚS DIJO QUE ERA MÁS QUE UN BUEN HOMBRE

Segundo, Jesús dijo que era más que un buen hombre. Lo leemos en Marcos 10:17–18, «Cuando salía [Jesús] para seguir su camino, vino uno corriendo, y arrojándose delante de Él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios».

Queridos amigos, algunos de Uds. que están hoy aquí cometen el mismo trágico error que cometió este hombre. Dicen que Jesús es un buen hombre, pero niegan que es el Dios-hombre. Quieren que solo sea uno que hacía milagros, un maestro, un siervo, uno que es amigo de los pobres y se muestra generoso con los que sufren. Jesús fue y es todas esas cosas. Pero es mucho más.

Algunos de ustedes pretenden reducir a Jesús a la categoría de un buen hombre, pero Jesús está en una categoría completamente aparte. No es solo un buen hombre. Es el Dios-hombre. Y cuando se le acerca este hombre a Jesús y le dice, «Maestro bueno», Jesús le dice: «No me llames bueno». O sea que elimina esa posibilidad para nosotros. Dice, «No me digas que soy un hombre bueno. Soy el Dios-hombre. Nadie es bueno». Todos somos pecadores. Y ninguno de nosotros puede decir que hemos vivido como Dios quiere que vivamos. Solo Jesús no tiene pecado. Solo Jesús es Dios. Solo Jesús es bueno. Y queridos amigos, no podemos reducirlo a la categoría de ser solo un buen maestro. Con sus propias palabras Jesús eliminó esa posibilidad. Tenemos que recibirlo como es verdaderamente, no como digamos que debe ser.

3. JESÚS HACE MILAGROS

Tercero, Jesús hace milagros. En Juan 10:36–39, Jesús dice: «¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: “Blasfemas”, porque dije: “Yo soy el Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed las obras; Por eso procuraban otra vez prenderle, pero se les escapó de entre las manos».

Claro que Jesús dio de comer a los hambrientos y sanó a los enfermos. En su presencia los ciegos recobraron la vista. Los cojos saltaban de alegría. Los mudos podían cantar las alabanzas de Dios. Dios era y es un taumaturgo, un hacedor de milagros.

Y cuando vinieron a Jesús, Jesús continuamente, repetidas veces, enfáticamente y si disculpas les decía: Yo soy Dios. Aquí mismo lo dice al declarar que es el Hijo de Dios que es igual a Dios Padre, que es Dios que se hizo hombre. Lo acusaron de blasfemia que es decir que uno mismo es Dios. Aquí Jesús está declarando que es Dios, pero no es un mentiroso, sino alguien que dice la verdad. Y Jesús les dice a ellos y a ustedes, «Si no creen mis palabras, vean mis obras. Veán el poder de Dios, poderoso, milagroso, salvador, que sana cambia, transforma, que cambia la historia, las vidas, sana las enfermedades, y levanta a los muertos, el cual obra en mí».

Amigos, Jesús todavía hace milagros. Le he visto sanar a los enfermos. Le he visto cambiar vidas destruidas. He visto adictos librados de su adoración a dioses falsos y las drogas. He visto a los que estaban en su lecho de muerte levantarse e ir cantando a su casa las alabanzas de Jesucristo. Nos dice que no solo debemos creer en sus palabras, debemos ser testigos de sus obras. Amigos, hoy verán el poder de Dios milagroso que cambia vidas, que deja a todos pasmados, que transforma la historia, ya que salvará a algunos de Uds., cambiará algunos de Uds., y redimirá algunos de Uds.

4. JESÚS DIJO QUE ÉL NUNCA HABÍA PECADO

Cuarto, Jesús dijo que Él nunca había pecado. Lo dice en Juan 8:46 abiertamente, públicamente. Claramente. Sin rodeos. Verazmente. «¿Quién de vosotros me prueba que tengo pecado? Y si digo verdad...», dice Jesús: «Por qué vosotros no me creáis?».

Amigos, esta declaración es sin igual. Tendemos a considerar a los más santos, los más piadosos, los más honrosos entre nosotros, los que están más conscientes de su pecado— y les diré hoy, Mark Driscoll es un pecador. Tengo pecados en mi pasado, tengo pecados presentes, y hay pecados en mi

futuro que todavía no he cometido, pero les aseguro que los cometeré.

Todos somos pecadores por naturaleza y por elección. El pecado incluye nuestros pensamientos, incluye nuestras palabras, nuestras obras, y nuestros motivos que impulsan nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras obras. Ninguno de nosotros puede decir que está sin pecado. Ninguno de nosotros, ninguno puede declarar eso. De hecho, hasta los que no son muy religiosos han declarado esto en algún momento: «Nadie es...»¿Qué? ...Perfecto». Jesús dice, excepto yo.

Es una declaración asombrosa. Jesús se para en medio de una multitud y dice abiertamente y en público: «¿Alguien tiene algún pecado de qué acusarme o que yo haya cometido? Jesús no tiene pecado. Solo Jesús es sin pecado. Jesús es Dios que vino al mundo a proclamar el amor de Dios, a demostrar el amor de Dios, a vivir la vida que nosotros no habíamos vivido, a vivir como Expiador por nosotros, para ser nuestra justicia en presencia de un Dios santo y justo que juzga. Jesús no es el mejor de nuestra categoría. Jesús está en una categoría aparte. Amigos, una declaración como esta es sorprendente. Ninguna otra religión del mundo tiene un fundador que haya declarado esto. Jesús fue el único.

5. JESÚS DIJO QUE ERA DIOS

Quinto, Jesús dijo que era Dios. En Juan 10:30-33, leemos: [Jesús está hablando], «Yo y el Padre somos uno». Hay un solo Dios. Dios Padre, Dios Hijo, Dios el Espíritu Santo. «Yo y el Padre somos uno». «Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les dijo: Os he mostrado muchas obras buenas que son del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedreáis? Los judíos le contestaron: No te apedreamos por ninguna obra buena sino por blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios».

A algunos de Uds. les han mentido. Les dijeron que Jesús nunca dijo que era Dios. A algunos de Uds. les han dicho equivocadamente que Jesús no se consideraba Dios, que eso era un mito, una leyenda, una fábula, parte del folclore que fue llevado en boca de la gente mucho después de su partida de este mundo, que en el transcurso de las generaciones, sus seguidores se inventaron esta historia mítica, descabellada, que Jesucristo era Dios. Amigos, eso no es cierto. Creemos que Jesucristo es el único Dios porque Jesucristo lo dijo repetidas veces, enfáticamente, sin remordimientos, abiertamente, y en público que era Dios. ¡Jesucristo es Dios! ¡Jesucristo es el único Dios! Por la gracia de Dios, Jesucristo es nuestro Dios. *[Aclamaciones y aplausos]*

Buda nunca dijo que era Dios. Krishna nunca dijo que era Dios. Confucio nunca dijo que era Dios. Mahoma nunca dijo que era Dios. Ningún otro fundador de las religiones principales jamás hizo esa declaración. Jesús fue el único. Amigos, esta declaración a la verdad, es verdadera o es falsa. Si es falsa, Jesús es el mentiroso más detestable de la historia del mundo. Nos dice que oremos a Él, que le confesemos nuestros pecados, que confiemos en Él, que le sigamos, que le demos nuestras vidas, que ofrendemos a Él, que le demos nuestras obras y nuestros días. Si no es Dios, es el hombre más despreciable, y detestable que ha vivido sobre la faz de la tierra. Pero si dice la verdad, es Dios. Jesús es el Señor.

6. JESÚS PERDONA LOS PECADOS

Sexto, Jesús perdona los pecados. Todos hemos pecados, y solo Jesús perdona los pecados. Lo vemos en Marcos 2:5-7: «Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico...», un hombre que estaba paralizado, «Hijo, tus pecados te son perdonados». Pero estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones: Está blasfemando; ¿quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?».

Jesús mira a un hombre pecador como Jesús lo miraría a usted, y a usted, y a usted, y a usted, y a usted, y a usted, y le dice: «Tus pecados te son perdonados». Los que estaban ahí presentes sabían que solo Dios podía perdonar pecados. En el Salmo 51:4, leemos: «Contra ti, contra ti sólo he pecado. Contra ti, contra ti sólo he pecado».

Amigos, cuando pecamos, pecamos unos contra otros y necesitamos que la gente nos perdone. Pero cada vez que cometemos cualquier clase de pecado, también es un pecado contra Dios. Es una transgresión de la ley de Dios. Es una transgresión contra el carácter de Dios. Cuando pecamos, no nos portamos conforme a quién es Dios y a lo que dice.

Solo Dios puede perdonar pecados. Y Jesús dice: «Yo perdono pecados. Yo perdono pecados». Amigos, esto es asombroso. ¿Saben lo que cada uno de nosotros necesita, amigos? El perdón de pecados. La carga de la culpa, la vergüenza, la condenación, aquellos momentos en que nos acordamos de los tiempos más lamentables de nuestra vida: cosas que hicimos, cosas que dijimos, cosas que podíamos haber hecho o dicho que se quedaron sin hacer. Amigos, nuestros pecados de comisión son las cosas que hacemos y decimos que no deberíamos haber hecho. Y nuestros pecados incluyen los pecados de omisión cuando no hacemos y decimos cosas que Dios pretendía que hiciéramos. ¿Cuánto sufrimiento han causado? ¿Cuán poco sufrimiento han paliado? Todos somos pecadores por naturaleza y por elección; somos pecadores, yo incluido.

Y cualquier otra religión le dirá: «Si quiere tratar con su pecado, esto es lo que debe hacer: Siga por este camino. Puede ceñirse a este plan». Pero Jesús dice, «Yo mismo me encargo de eso. Yo te perdonaré». No tenemos que hacer nada. Amigos, para experimentar el perdón de los pecados por parte de Dios no tenemos que hacer nada. Lo único que hacemos es confiar en Jesús. Jesús hace posible el perdón.

En ese momento en la historia, Jesús se dirigía a Jerusalén. Lo iban a golpear, se burlarían de Él, lo iban a azotar, y finalmente a crucificar. La Biblia declara que la paga del pecado es muerte, es decir, las consecuencias y la pena del pecado. Amigos, por eso morimos, porque somos pecadores. Jesús va camino a la cruz, y en la demostración más magnífica del amor y la justicia que ha habido en la historia del mundo, nuestro Dios que bajó del cielo y vino a vivir sin pecado, sustituyéndose a sí mismo por nosotros para convertir a sus enemigos en amigos, y perdonar el pecado.

Solo Jesús perdona los pecados. Al oír esto, lo acusan de blasfemia. Saben que está declarando que Él mismo es Dios. ¿Saben por qué Jesús declara que es Dios? Porque es Dios.

7. JESÚS DIJO QUE ERA EL ÚNICO CAMINO AL CIELO

Séptimo, Jesús dijo que era el único camino al cielo. Juan 14:6: «Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí». No solo desciende del Cielo, vive sin pecado, muere por nuestros pecados, y resucita como nuestro Salvador. Entonces asciende al cielo otra vez y abre la puerta a la presencia de Dios y al reino de Dios. Nos invita a pasar por ella confiando en Él, confiando en Él.

Amigos, Jesús es exclusivo. Necesito contárselos. Quiero decirles francamente, con toda honestidad, que no todas las religiones salvan. No todos los caminos llevan a la vida eterna. No todos los dioses son el Dios verdadero. Amigos, Jesús es exclusivo. En Seattle, es un tema muy controvertido. En Seattle, es un tema impopular. Pero no puedo mentirles; debo decirles la verdad. Los quiero, pero tendré que rendir cuentas por cada palabra que hable. Debo decirles la verdad. No hay salvación, no hay perdón de pecados, no hay vida eterna, no hay reconciliación con Dios aparte de la fe en Jesucristo. Lo creemos porque Él lo dijo. «Yo soy al camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí».

Pero amigos, Jesús no solo es exclusivo, porque hay un solo camino, también es inclusivo, puesto que invita a todos. No importa qué pecado ha cometido, Jesús lo invita. No importa de qué raza sea, Jesús lo invita. No importa quién sea, Jesús lo invita. No importa en qué religión haya participado, Jesús lo invita. Aunque haya sido un ateo, agnóstico, o un ignorante, Jesús lo invita. La puerta está abierta, es una puerta exclusiva. Hay solo una puerta, y su nombre es Jesucristo. Pero es inclusiva; todos son bienvenidos a pasar por esa puerta: todas las razas, los géneros, los idiomas, las naciones, las lenguas, las tribus, y la gente de todos los tiempos y lugares son bienvenidos a la fe en Jesucristo. *[Aclamaciones y aplausos]*

8. JESÚS DIJO QUE RESUCITARÍA DE LOS MUERTOS

Octavo, Jesús dijo que resucitaría de los muertos. En Marcos 8:31, dice: «Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitar».

La vindicación de Jesús es su resurrección. Jesús seguía diciendo: «Yo soy Dios», y ellos decían: Es muy difícil creer. Y Jesús les dijo: «Entonces vean a ver si esto no pasa: Padeceré, moriré, seré sepultado, y a los tres días resucitaré». La resurrección de Jesús es su vindicación. La resurrección de Jesús prueba que todo lo que dijo es absolutamente, indisputablemente, y completamente verdadero. Jesús está vivo. Jesús está vivo.

Jesús murió. Jesús murió. Fue arrestado, lo acusaron falsamente, fue golpeado. Le quitaron casi toda la ropa. Lo azotaron arrancando la carne de su cuerpo. La hincaron los clavos por los centros nerviosos más sensibles del cuerpo humano: sus manos y sus pies. Jesús murió en la cruz, y un verdugo romano dijo que había muerto. Para asegurarse de que había muerto, le clavaron una lanza por debajo de la caja torácica, perforando el pericardio de tal manera que agua y sangre fluyeron de su costado. Después envolvieron a Jesús en más de 100 libras de especias y mortajas. Su cuerpo fue puesto en una tumba labrada de una roca. Le colocaron una roca en frente. El sello del gobierno romano aseguraba su custodia. Pusieron un soldado de guardia. Jesús estaba muerto. A los tres días, estaba vivo. Estaba vivo. *[Aclamaciones y aplausos]*

Él quitó la roca. Se fue caminando a la ciudad. Durante los siguientes 40 días se le apareció a las multitudes, algunas de hasta 500 personas. Comía con la gente. Las mujeres que eran sus amigas venían y lo abrazaban. Sus discípulos, uno de los cuales dudaba su resurrección, pudo ver las cicatrices de la crucifixión. Se llamaba Tomás y él creía que Jesús había conquistado la muerte. Cayó postrado delante de Él y lo adoró como Dios. Esa es la reacción que debemos tener ante Jesús resucitado.

Jesucristo resucitó de los muertos y la historia nunca ha sido igual. Un grupo de discípulos acobardados se volvieron audaces, dispuestos a morir. Ya no temían a la muerte porque sabían que al igual que Jesús, resucitarían de la muerte porque le pertenecían a Él. La iglesia primitiva dejó de adorar los sábados, que había sido su costumbre desde la creación, empezando con los judíos. Empezaron a adorar los domingos porque era el día de la resurrección de los muertos y todas las cosas habían sido renovadas y la profecía se había cumplido. Los cristianos empezaron a hacer la Comunión, recordando el cuerpo quebrantado y la sangre derramada de Jesús mediante el vino y la Comunión.

Nadie fue a visitar la tumba de Jesucristo. No tenemos idea dónde está enterrado Jesús, porque no está ahí. Nadie fue a visitarlo. No se convirtió en un santuario. No se convirtió en un lugar santo para la adoración, como suele ser con otros líderes religiosos muertos y gente famosa. Si hubieran querido ver el cuerpo de Jesús, no hubieran ido a la tumba, sino a pasar tiempo con Él, o a cenar con Él, o a oír una enseñanza bíblica suya. A los 40 días, Jesús subió al cielo. Hoy está vivo y está bien, amigos. Governa y reina como Rey de reyes y Señor de señores. Él es Dios, Señor, Salvador, Cristo, y Rey. Y su resurrección es su vindicación.

CONFÍEN EN JESÚS

¿Quién es Jesucristo? Es Creador de cielo y tierra. Es el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Es el Hijo de Dios. Es el Dios-hombre. Es nuestro siervo humilde. Es varón de dolores. El Buen Pastor. El Príncipe de Paz. El Admirable Consejero. Es el León de la tribu de Judá. Es el mata-dragones. Es el Salvador sin pecado. Es la resurrección y la vida. ES el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Es amigo de pecadores. Es el Gran Sumo Sacerdote. Es Rey de reyes. Es Señor de señores. ¡Es el camino, y la verdad, y la vida! Nadie viene al Padre si no es por Él. *[Aclamaciones]*

Su amor es glorioso. Su amor es maravilloso. Su amor es generoso. Su amor es lleno de gracia. Su amor es incomparable. Y su amor no tiene precio. Regresó como un siervo humilde. Regresará como Rey de reyes y Señor de señores a juzgar a vivos y muertos.

Amigos, este es el momento más importante de toda nuestra vida. Mientras estuvo en la tierra Jesús hizo esta pregunta. ¿Quién dicen Uds. que soy? Esa es la pregunta de Jesús para Uds. hoy. ¿Quién piensan que es Él? Ha llegado el momento de decidir. ¿Saldrán de aquí como cristianos o no cristianos? ¿Resistirán el amor de Dios? ¿Rechazarán el amor de Jesús? ¿O serán redimidos apartándose del mal y confiando en Él?

Amigos, estamos aquí hoy porque los amamos. Estamos aquí porque Jesús los ama. Estamos aquí porque van por el camino de la ira de Dios. El infierno existe, y hay gente que va a ese lugar, dura para siempre. Solo Jesús salva del pecado. Solo Jesús salva de la muerte. Sólo Jesús salva del

infierno.

Amigos, tienen una decisión muy importante que tomar. Personas han estado orando por ustedes y la historia culmina ahora con este sagrado momento en el que tienen una decisión que tomar. ¿Darán su vida a Jesús? ¿Saldrán de aquí como cristianos? ¿Se arrepentirán de sus pecados, dejarán de ser el dios de sus propias vidas y confiarán en este hombre, Jesús?

Amigos, me siento obligado a preguntarles, ¿Tienen un plan mejor? ¿Tienen una mejor solución? ¿Tienen una esperanza más grande que Jesucristo? Porque no hay otra. No hay otra. Los amamos, Él le ama, yo les amo. ¡Los invitamos a confiar en Jesús! ¡Confíen en Jesús! ¡Confíen en Jesús! Los invitamos hoy a tomar la decisión más importante de su vida entera: apartarse del pecado y confiar en Él.

La Biblia dice, «Arrepiéntanse y bautícense». Para eso Jesús me envió hoy, para invitarlos a arrepentirse, a apartarse del pecado, a dejar de vivir como han vivido, para que empiecen la vida que Él ha escogido para Uds., una vida basada en su vida, por la gracia que da y la gloria que se merece.

Así que ahora, si sienten en su corazón que esta Palabra de Dios es para ustedes, y que es verdad, es el Espíritu Santo quien los insta y los compele, los compunge, y los convence que necesitan a Jesús. Los invitamos a confiar en Jesucristo. Oraré y después les diré lo que sigue.

Dios Padre, gracias por este sagrado momento por estar en una ciudad que yo amo, en donde he vivido la mitad de mi vida sin ser cristiano y la otra mitad como cristiano, en una ciudad Señor Dios, que antes era una de las ciudades con menos presencia del evangelio en Estados Unidos y ya no lo es, en una ciudad donde muchas cosas son amadas y adoradas, pero el nombre de Jesús todavía no es famoso. Dios, pido por estas personas. Pido, Espíritu Santo, que regeneres corazones ahora, en el nombre de Jesús. Pido que convenzas las mentes ahora, en el nombre de Jesús. Espíritu Santo, te pido que la gente pase de muerte a vida, que este no sea solo un gran evento, sino un gran momento en el cual su destino eterno cambia, en el cual son adoptados en la familia de Dios, en el cual sus pecados son perdonados y su eternidad cambia. Espíritu Santo, podemos orar, podemos predicar, pero solo tú puedes salvar. Pido en el nombre de Jesús, en el fuerte nombre de Jesús, en el buen nombre de Jesús, en el victorioso nombre de Jesús, que salves a estas personas ahora mismo, que Señor Dios no apaguen, no contristen ni resistan al Espíritu Santo, que se sometan y se rindan a su Salvador, en su nombre lo pedimos. Amén.

LOS BAUTISMOS

Voy a invitarlos ahora a hacer lo siguiente: Los que están en el grupo de oración y el grupo bautismal, pasen al frente. Además, amigos, bautizamos porque Jesús vivió, Jesús murió, y Jesús resucitó. ¿Amén? ¿Amén? En el bautismo mostramos que Jesús murió y resucitó por nosotros. Al ser bautizados, profesamos públicamente nuestra fe en Jesucristo.

Así que si quieren ser bautizados como cristianos nos encantaría bautizarlos como cristianos. Estas tinas puestas delante de mí no son para una fiesta de jacuzzi. Son para los bautismos. Por lo tanto, si quieren volverse cristianos, si les gustaría bautizarse como cristianos, si tienen preguntas sobre Jesucristo, los invitamos a levantarse de sus sillas y venir al campo. Los que están en el nivel 300 pueden darse vuelta y bajar. Los amamos, nos gustaría conocerlos, orar por ustedes, servirles, ayudarles, y por la gracia de Dios bautizarlos en el nombre de Jesús. Además, si están aquí en la sección principal, pueden bajar directamente por el pasillo. Si tienen preguntas sobre Jesús, por favor vengan. Si les gustaría entregar su vida a Jesús hoy, por favor vengan. Si les gustaría ser bautizados hoy, por favor vengan.

Sé que algunos de Uds. tendrán objeciones. Algunos dirán: «No traje una muda de ropa». Nosotros les trajimos una, están bienvenidos. No se preocupen por eso. Les tenemos unos pantalones de sudadera y una camiseta. Podrán cambiarse con nuestra ropa para que no mojen la suya.

Algunos dirán: «Pero no quiero desnudarme en público». Querido amigo, estoy de acuerdo con Ud. Estamos de acuerdo con Ud. Por eso le ofrecemos aquí al lado estas carpas. Las capas tienen áreas privadas donde podrán entrar, cambiarse, ponerse su muda de ropa, salir, y bautizarse. Habrá personal de seguridad que vigile sus objetos de valor. Después podrán volver a ponerse su ropa de pascua.

Algunos dirán: «No había planeando esto». Dios lo sabe. Por eso no le dijo sino hasta ahora. Sabía que se hubiera quedado en casa.

Algunos de Uds. dirán también: «No estoy seguro si quiero volverme cristiano. No estoy seguro cuál sea mi relación con Jesús». Pasen adelante. Estas personas están aquí para orar con ustedes, hablar con ustedes, servirles, contestar sus preguntas.

Por último, algunos de ustedes dirán: «Pero es que no quiero mojarme». Si están en Seattle, ya están mojados, y la Biblia dice que en el cielo siempre brilla el sol. Así que amigos, nunca estaremos más cerca del infierno que ahora. Amén.

[Fin del Audio]

Nota: Esta transcripción ha sido editada.